

VESTIGIOS ÁFONOS

JOSÉ M^A. SERRANO

a. sparta 03



José Mª. Serrano, (Calamocha, Teruel, 1936) ha publicado, además de Vestigios Áfonos, los siguientes libros:

- * Entre el cielo y la tierra.
- * El Insólito viaje de Pedro Cubero alrededor del mundo.
- * 77 cuentos breves y una historia interminable.
- * La condesa campera.
- * Sentido y sentimiento.

Colabora en las revistas:

- * El Pilar.
- * Barataria.
- * Amistad 33.
- * Fila 10.
- * Samprasarana.

Es Premio Búho de la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro, accésit del Concurso de Poesía Antonio Vidal, finalista del IV Concurso Literario de Ibercaja, tanto en Poesía como en Relatos. Es tesorero de la AAAL.

VESTIGIOS ÁFONOS

JOSÉ M^a SERRANO

© JOSÉ M^a. SERRANO

Ilustraciones:

© AURORA CHARLO

Edita:

JOSÉ M^a. SERRANO

Imprime:

GRÁFICAS LON-TAMISH, s.l.

Tel. 976436794

50003 Zaragoza

Depósito Legal: Z-364-2005

ATODOS AQUELLOS QUE,
EN UN MOMENTO DADO,
PREFIRIERON CALLAR.

AGRADECIMIENTO

AGRADEZCO A LA ACUARELISTA AURORA CHARLO
SU COLABORACIÓN EN ESTE LIBRO
CON CINCO DE SUS OBRAS.

*Se amaron sin decirse nada.
Cuando se recitan palabras de amor,
decepciona su debilidad.*

Duhamel

I

Si te acercas a mí en la amanecida
ven con áfonos pies, mi dulce amado,
con el ánimo limpio y sosegado,
saludando a la luz recién nacida.

Sabes bien que soy hierba no pacida;
¡cómo tiembla mi cuerpo perfumado!
Adora la frescura de este prado
que te aguarda con ansia enternecida.

No deseo cambiar nuestro destino,
pero ámame en silencio, te lo ruego,
pues dormidos están los ruiseñores,

y hasta calla el arroyo cantarino,
testigo excepcional de nuestro juego
sobre un lecho de coloridas flores.

II

Me ahoga tu palidez de cirio
y, sin embargo, es tu frente
archivolta de mi delirio escatológico.
¿Eres sólo el fantasma de mis sueños
o existes de verdad?
Me comprime la entraña
la vaguedad de tus suspiros.

Anhelo sorber el espasmo de tu vientre
o fallecer silencioso
entre los áspides del deseo.

III

En el palio giennense
me sabías a aceite de oliva.
Enjaezado el aire
con jazmines y albahaca,
un vapor melífero
flotaba en mis párpados
y de besos cubrías mi cuerpo.

Amantes silenciosos al anochecer,
acunados por brotes de luna.

IV

Me flagelan los látigos
de tus pestañas;
el prado de tus ojos
me confunde.

Suena tu voz a lienzo
de un cuadro falso de Dalí.

Pero tu tacto me rinde
y me absorbe tu piel.

V

Tiemblan mis miembros.

Soy sauce ajado

que tu semblante de laurel humilla;

herencia dividida

Por la dicotomía de tus impulsos.

Ya no habrá atardeceres cárdenos

en el placer de los maizales.

Mi afasia se hará crónica.

VI

Perdóname, amado mío,
no me rondes con tu cítara.
En esta noche secreta
me encuentro triste y cansada.
Voy a escuchar en reposo
los acordes de mi alma,
pues por prenderme el silencio
quiero dormirme en sus alas.

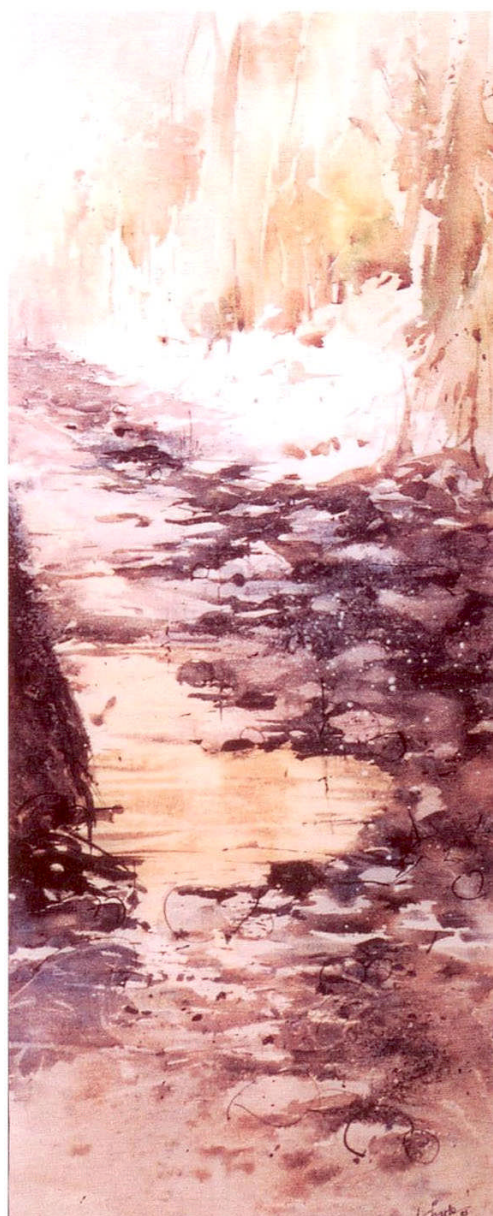
VII

Ardo de amor,
pero tu voz de escarcha
sepulta la brasa de mi pecho.
Sólo yo sé por qué enmudecen los espejos.
Saldré descalza
cuando estés soñando
con el tacto de otros perfumes apócrifos.
Mentiré a un marino beodo
junto al noray del puerto.

VIII

Tu abrazo de granito
Sofocaba mi aliento.
En un batel de alondras
bogaron mar adentro,
como las algas libres,
tu cuerpo con mi cuerpo.
Después las aguas mansas
se tornaron en lecho.
Hubo arrullos da plata
Y delirios de fuego.

Mientras dormías placido
te adoraba en silencio.



IX

Me contagia tu alegría,
y me refresca
tu aliento próximo.
En tu ausencia
ansío el roce
de tus labios.

Pero aún no te conozco totalmente.
Me falta contemplarte
desde la plenitud de tu silencio
nunca a mano.

Al mirarte a los ojos,
sin que tu digas nada,
sabré si de verdad me estás amando.

X

Quedamente,
como el sauce descuelga sus ramas,
me aproximo a la cruz de tu cuerpo.
Me desola el crespón de tu frente.
¡Cuánta ausencia en tus ojos cerrados!
No me atrevo a besarte.

XI

Al conticinio,
el silencio dormía
en el alma de una caracola.
La espuma del mar
bordaba encajes
sobre la cresta de una ola.

Aunque amanecía,
tú aún no habías nacido.
Yo lloraba tu ausencia
cubierto de arena.

XII

Bajo la tácita insonoridad
de tu torso bronceado,
me resultan arrítmicas
tus caricias.

Mejor que ese silencio
oculto bajo máscara,
prefiero unas palabras,
aunque sean espurias.

*El silencio es el elemento
en el que las cosas grandes
se acoplan entre sí.*

Thomas Carlyle

XIII

Aunque doble festiva la campana
o suene prolongado su lamento,
huracán, torbellino, compás lento,
al terminar su son es obra vana.

¿Crees de verdad que llegará lejana
su ronca voz portada por el viento?
¿O será nada más un vago intento
del campanero que en voltear se afana?

Pero el silencio, bálsamo eminente,
con su aroma de paz, reverenciado,
asciende irreprimible a las alturas,

poderoso raudal omnipotente,
para quedarse, como bien amado,
junto al regazo de las almas puras.

XIV

Silencio (*silentiurn*),
convertido en abisal espectro
abrazas el vacío de la muerte
y nunca te poseo.

Te buscaré por el prolijo cosmos,
mitad hombre, mitad espíritu etéreo,
pero en ágil carrera
continuarás huyendo.

Cuando impere el vapor de las esencias,
desvanecido el tiempo,
andróginos los dos,
estaremos unidos en lo eterno.

XV

Bajo las bóvedas de las catacumbas
renacía la fe de los cristianos;
lugares clandestinos de vivos y muertos,
hórreos subterráneos de reliquias de santos,
dédalo de tumbas de humedad geométrica,
símbolo de ocultas libertades,
acervo agónico de historia consumada.

En el silencio de la cordura,
es preciso respetar las voluntades
desde el principio de las eras.

XVI

Las tres naves del templo
emulan un silencio elipsoidal.

Las vidrieras coloridas
filtran luminosidades translúcidas
sobre las imágenes,
revelando sus auras de antigua santidad
Flota una plegaria:

Ángelus Dómini nuntiávit Maria.

XVII

A veces me recreo en la fe
de las pétreas estatuas,
diosas desnudas,
cenicientas y altivas,
exhibiendo la redondez del arte,
como *Venus itálica*.

Y en las de bronce,
encabalgados reyes
de verdoscuras vestes,
o viejas glorias de la ley,
genios de la ciencia,
o mentes pensantes
de la filosofía;
las cabezas erguidas,
con la mirada absorta
más allá de los tiempos.
Se exhiben severas,
como el estro de sus creadores,
ejemplares para la estupidez del bruto.

Hasta la sombra que proyectan
destaca sobre la de otras dimensiones.
¿No estarán, digo yo,
bajo el bronce, mármol,
granito o alabastro
los cuerpos vivos
de aquellos personajes
a los que representan,

con corazón latiente
y templada la sangre?
Pero su gran poder,
el estremecedor respeto que me causan,
su triunfo inmortal.
se debe en todo
al silencio brutal que las envuelve.

XVIII

Los profesores depositan las notas cautamente
ante el *stop* de la batuta.

Enmudece la música en la pausa prevista.

El aire triunfal de la sinfonía
refuerza la orquesta.

La sapiencia entera del compositor
se reconforta

en aquel punto de ausencia musical.

Luego prosigue la melodía
como un preámbulo a la eternidad.

Violines que mecen las aguas
de un célico lago
hecho del sueño de los ángeles.

Violas y violonchelos
acompanan el vuelo de gaviotas transparentes.
Fagot y oboe reciben el gorjeo de los
clarinetes.

De repente, nace un estrépito de tormenta.

Los instrumentos se sacuden
con temblor de mercurio,

y en un Big Bang apoteósico de timbales
sucumbe el auditorio por la magia de
Beethoven.

Todo ello tras un silencio de blanca
sobre la línea tercera del pentagrama.

XIX

Protegido por máscara de oro,
de lapislázuli incrustada,
en sarcófago de cuarcita, yerto,
Tut Anj Amón
¿perfecta vida?
logró tres milenios
de soledad.
¿Dónde está el silencio
de los faraones?
Ni en el Valle de los Reyes
existe sigilo.

Ninguna riqueza es capaz de contener
el aldabeo humano.
Buscamos un estado de quietud,
que no encontramos.

Junto al histograma final de nuestro tiempo
habrá caprichos que podremos lograr

XX

Mástil de ébano,
caja de palo santo,
puente de marfil,
templadas cuerdas,
pero no existe sonoridad
en la guitarra sola.
Faltan las manos,
acariciantes, ágiles,
arrancando de su cuerpo
de virgen núbil
notas desgarradoras,
acordes eufónicos
que engendren armonías empíreas

La quietud envuelve los alcores,
duermen las abejas
dentro de su panal,
se han calmado las voces alteradas
de los perros,
pero le falta silencio interior

al alma perturbada,
ese que hay que ganar
cultivando la paz del día a día,
como se gana el pan.

*Caminante, no hay camino,
se hace el camino al andar.*
Silencioso, no hay silencio
que te puedan regalar.

XXI

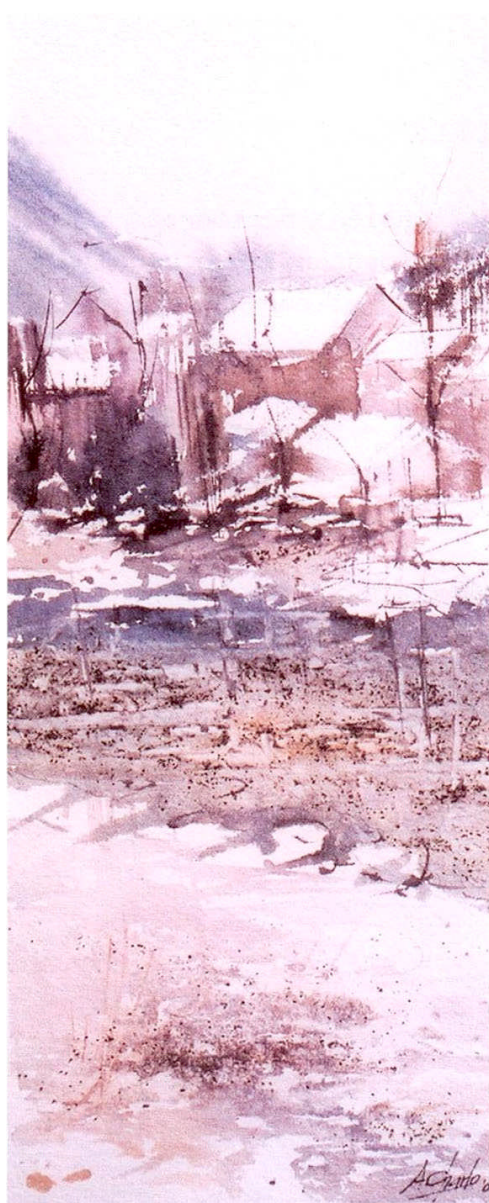
Hce tras mil años
Los lobos habitaban
En el Palatino.
Una loba donante,
Cuyo nombre nunca he conocido,
Amamantó a Rómulo y a Remo.

Al fundarse Roma,
Comenzó el exterminio de los lobos.
Unos pocos pudieron buir en silencio.
El exterminio continúa.

XXII

En el barro mesozoico
Se cincelaron esencias de dinosaurio.
Fósiles en el tiempo,
mantuvieron su secreta diversidad.

Tras un silencio terrorífico,
Ahora han comenzado a hablarnos.



*Si quieres
sobresalir de la
mayoría inútil,
cultiva tu
conocimiento y
envuélvete
en nubes de
silencio.*

Periandro de Corinto

XXIII

Entre las ramas de la añosa encina
veo un campo de trigo ya maduro,
pan de mañana, blanco, tierno y puro,
hoy remanso de paz que el aire inclina.

Más allá, el sol se acuesta en la colina
en perfecto reposo claroscuro;
oigo al cuculillo y por su canto auguro
el manso atardecer que se avecina.

Dejo el rencor entre las peñas muerto
y camino a mi casa convencido
de que el silencio ablanda corazones.

Todavía me quedan mil razones
para guiar la nave a feliz puerto
con el ánimo entero y revivido.

XXIV

No basta el cauto reptar de la serpiente
entre la hierba,
ni el sigiloso vuelo de las águilas
sobre sus presas vivas,
ni el silenciador de las armas de fuego
para encontrar el perfil del silencio.
Su génesis se halla
en el amor sin palabras,
en el dolor sin queja,
en la humillación soportada,
en el pan compartido
en las verdades nunca dichas.

El origen del silencio está únicamente
en ese espacio inviolable del hombre,
que es el alma.

XXV

El silenciario del viejo cementerio
está en el paro.

No interesa su grave figura
ni su ademán solemne.

Aparecía de improviso
en los enterramientos
y acallaba majestuoso
el llanto de los vivos.

El camposanto es ahora
aquelarre de turistas.

Es un vistoso mosaico de tumbas
listo para la fotografía.

Ya no voy por allí.

XXVI

En el show de los decibelios
compiten las motocicletas,
cabalgaduras férreas
conducidas por vaqueros indómitos.
El trueno de un jet
rompiendo la barrera del sonido
estremece a las vírgenes.
Junto al convento
tabletea un martillo neumático
arañándose el glánde
mientras quiebra el asfalto.

Huye el silencio despavorido
por los arrabales de la gran ciudad,
partiéndose la cara en las esquinas,
llevando consigo
jirones de tímpano.

XXVII

El borborismo de Vulcano,
forjando las armas para Eneas,
resulta obsceno
a los oídos de Penélope,
fiel esposa de Ulises,
mientras teje y desteje silencioso
el sudario de Leantes.

XXVIII

Ya no había sosiego universal.
Mutilados planetas
jugaban a bolos con los asteroides,
mientras reventaba
la materia descompuesta de
los soles.
Los cometas perdían su cola
bailando grotescamente
alrededor de las galaxias.
Los agujeros negros,
descoloridos embudos
de anulada gravitación,
se acoplaban soezmente
unos con otros.

Aquí en La Tierra,
los últimos androides,
deformados y estériles,
en grosero festín,
despedazaban las últimas
rodajas de silencio
sobre las ramas de secuoyas milenarias

Era el fin de la cosmogonía;
era el Apocalipsis.

XXIX

Se afinan los tambores en Calanda.
Rebotarán las mazas
sobre la tirantez del parche de los bombos
y sangrarán los puños.
Hay tanta llama contenida
en los corazones cercados,
tanto grito que enviar al cielo.

A la hora prevista
se abrirá la oclusión de los sentidos y
estallará el silencio.

La estrella de Buñuel
se cubrirá de un monorritmo alado.

XXX

La luna jamás se hará llena
si el cuervo crascita.
Es preciso alfombrar el pasillo
por el que ha de pasar
el puerco espín.
Introducíd a Bóreas
en el cofre de Pandora,
cortadle las alas a Euro
e insonorizad a Noto.

Únicamente Céfiro se bastará
para henchir las velas del Argo.

XXXI

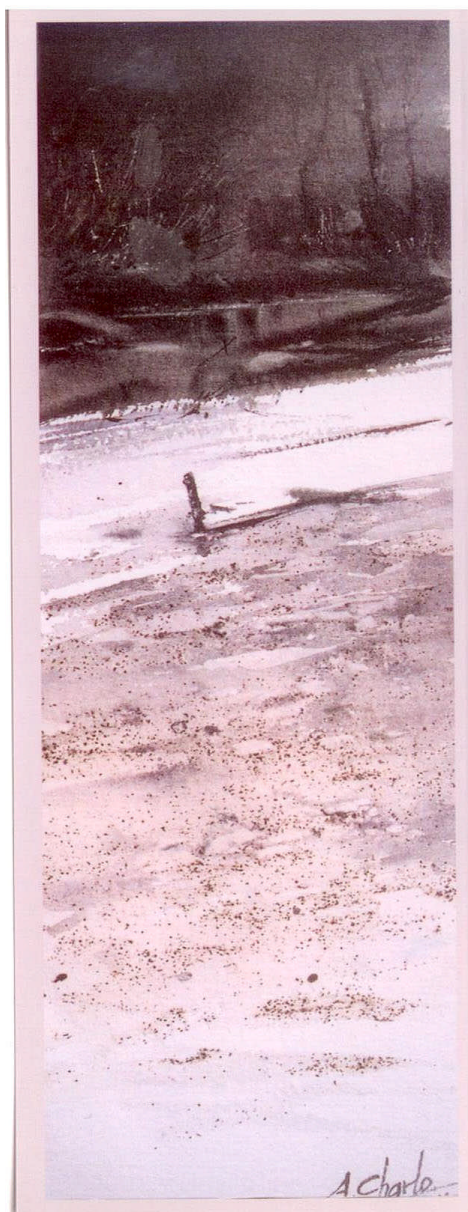
Ha llegado el momento
de desenmascarar
las onomatopeyas.
No es lícito destilar
la impureza de los ruidos.

El corazón nunca dice tac, tac.
El corazón del hombre
es un volcán ecoico de cadencias
que danzan al ritmo de su alegría.
El corazón del hombre es también
una catarata de lágrimas
en la que se ahoga a sí mismo.

Los corazones paralizados
de todos los seres del planeta,
no son sino vago émulo de un ápice
del silencio absoluto.

XXXII

Callé a destiempo
y nunca pude hablar.
Hay silencios cobardes
Que no perdonan.



XXXIII

Existe también un silencio cómplice
en la clandestinidad de los tramposos.
Hay una ley de fuego
refrendada por casquillos de proyectil.
Se juegan los suburbios
a partidas de póquer,
mientras las conciencias
se diluyen en volutas de humo.

En los lavabos,
las ratas cepillan los abrigos,
sucios de cocaína, de las pirañas.

XXXIV

Aún puedo escuchar
crecer el musgo
y oír la ósmosis convirtiendo
el carámbano en agua.

Por eso sé que desconozco
la realidad
del silencio absoluto.

XXXV

Tomaba el color de las ardillas
la tarde bajo el pino.

Pretendía soñar
más allá de las nubes
con la paz sublimada,
abandonando el estro
de poeta aturdido
por una cotidiana insensatez.
Pero era rebelde la monotonía
de las cigarras.

¡Tanta áspera estridencia
evaporando mi anhelo de silencio.

*Silencio es hablar calladamente
de tu propio dolor, y sujetarlo
hasta que se convierta en vuelo,
en plegaria o en canto.*

Alberto Masferrer

XXXVI

Definir el silencio es imposible,
pues no existe en estado de pureza,
y por razón de su naturaleza
resulta, ciertamente, indefinible.

Se puede presentir, y hasta es factible
que aprecies lo que tiene de grandeza,
pero que no te invada la tristeza
si en alguna ocasión se hiciera audible.

En el dolor te acercarás, acaso,
hasta su percepción más positiva;
pero para gozarlo plenamente

quizá no exista más alternativa
que pasar ese muro transparente
que separa el principio del ocaso.

XXXVII

Cuando se abra el imbornal de los océanos
las aguas huirán secuestrando a los peces.
Se perderán los ríos
entre la aridez de los terreros,
y en la charca
se evaporará la metamorfosis de la rana.
¿La turbina solar?
Girará loca en órbita transexual
explosionando óvulos estelares.

Únicamente la mandrágora habitará feliz,
sustentada por el eco eternal
del último lamento humano.

XXXVIII

Hoy soy más fuerte que las altas olas,
hoy soy el timonel, soy el barquero,
hoy soy roble visible en lontananza,
y tengo el temple del mejor acero.
Hoy confluyen en mí todas las fuerzas,
me siento aire, tierra, agua, fuego,
estoy altivo y bravo como un toro
que sale del toril y entra en el ruedo.
Si quieres arrojarte de rodillas
para pedir perdón, perdón te ofrezco,
mas si vienes colmado de arrogancia
aléjate de mí, que te detesto.
Hoy no admito sermones ni discursos,
tampoco sugerencias ni consejos,
hoy no abriré la puerta a los cretinos
que quieren imponer sus pensamientos.
No escucharé las chácharas inútiles
de caciques bastardos y altaneros,
ni habrá matones que con amenazas
sean capaces de infundirme miedo.

No me seducirá el mendaz discurso
de un político ruin, pataratero,
que insiste en convertir su logotipo
en la única verdad del mundo entero.

Mañana volverá mi sombra estrecha
a arrastrarse, sumisa, en el sendero.
Me uniré a la calandria y a la tórtola

en un acompasado, dulce vuelo.
Mañana se hundirán, seguramente,
los dardos de la injuria en mi cerebro
y de nuevo los truenos y los rayos
regresarán a perturbar mi sueño.

Pero hoy mi voz sacudirá la tierra;
está hablando mi orgullo, chis...¡silencio!

XXXIX

En las oteros reverberaban
anútebas de estrellas de ocho puntas.
Era un continuo clangor
tocando a rebato.
¡Victoria!
¿Victoria?

Las caras de los muertos
reflejaban perplejas
la profundidad de su silencio
ya logrado.

XL

¡Laberíntico seno
de los sueños perdidos!
Desplumados halcones
habitan en nidos de paloma.
Unos pisan descalzos
las brasas de la ira;
otros tejen urdimbres
para atrapar el hambre.
Hay quien labra monedas
en cecas venenosas.

Pero pocos escuchan
los sentimientos mudos.

XLI

No puede ser que la mirada
del niño autista
se pierda en la vaguedad
de la esquizofrenia.
Los ojos del pequeño
ocultan impertérritos
la infinitud de los misterios.

Si yo estuviera hecho
del polvo de los sabios
sabría interpretar
el destello de sus pupilas.
Cuando le hablo,
mi dulzura tiene límites;
de ser ilimitada,
él respondería.
Me duele su silencio.

XLII

Existe un silencio obvio:
el de los muertos.
Es fácil comprenderlo
desde la intimidad de nuestras almas,
al observar ese vapor traslúcido
que bolinea sublimado,
como esquife fantasma,
entre las tumbas.

¿Pero la amarga mudez
de la amnesia?
No queda huella dactilar
tras la evaporación de los recuerdos.

Nunca será posible descifrar
la genética del olvido.

XLIII

A veces llueve lágrimas silenciosas,
aunque termina por salir un sol
palidecido.

Apunta un arco iris angulado
que une la cumbre entristecida
con la desolada altiplanicie
de la conformidad.

Pero la luz es descompuesta
y los colores se diluyen y mezclan
desordenadamente,
formando un solo tono indefinido.

XLIV

Era la flor de acacia
en ramilletes blancos perfumados.
Me llevaron a verla
cuando ya despuntaba el mes de mayo.
No podía libar su dulce néctar,
ni tampoco volar rodeando el prado.

Abeja reina fui,
con corona de brillo adiamantado,
que por romper la magia del silencio
me convertí en fantasma encadenado.

XLV

Arrecife y patera,
descabellado lienzo en gris y negro.
Sedienta sobre el agua de la mar tendida
a penas flota la desdicha.
En la noche sin luna y sin estrellas
hay devaneos de muerte y esperanza
sobre un silencio amargo.
Paraíso perdido entre los sueños.

¡Tan cerca, y a la vez tan lejana,
está la orilla!

XLVI

Rueda con placidez
lágrima nacida del vacío.
Está abierta su piel arrugada
y puede notarte.
Es preciso respetar su silencio.
Por eso te ruego
que desciendas despacio
por su pómulo-hueso,
y sin que ella te sienta
quédate olvidada
en su delantal.
Déjala que se tome su caldo,
con el gato dormido a los pies,
que esta noche la abuela está alegre
y no quiere llorar.

ÍNDICE

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

XV

XVI

XVII

XVIII

XIX

XX

XXI

XXII

XXIII

XXIV

XXV

XXVI

XXVII

XXVIII

XXIX

XXX

XXXI

XXXII

XXXIII

XXXIV

XXXV

XXXVI

XXXVII

XXXVIII

XXXIX

XL

XLI

XLII

XLIII

XLIV

XLV

XLVI

INDICE

Este libro se terminó
de imprimir, el día
14 de febrero de 2005.
Día de San Valentín
en Gráficas Lon-Tamish.

